

ó veneros de agua, en cuya obra trabajaron de día y de noche sobre roca viva á fuerza de barrenos, en pos del tesoro escondido en los conductos que sigue el agua que alimenta á la alberca.

Opusieronse algunos á las escavaciones y quedó paralizada la obra hasta que en 1775 denunció nuevamente el tesoro D. José Molinos; noticioso de la obra D. Domingo de Tres Palacios y recelando que pudiera resultar de ella algun perjuicio á los veneros de la alberca que da el agua para abastecer la capital, representó y fué suspenso todo trabajo en el pozo, aunque los peritos opinaron que el ahonde podia llevarse mientras no se ejecutara mas que hasta el plano ó piso natural del cerro, sin que llegara al nivel á que brota el agua de los veneros y bajo el mismo concepto se le permitia á Molinos que continuara los trabajos para buscar los tesoros que se aseguraba existian en el cerro de Chapultepec; este individuo denunció tambien otros tesoros en las jurisdicciones de Tacuba y Texcoco.

Se temia fundadamente que en las obras emprendidas sucediera lo mismo que aconteció el año de 1744, en que se estravió el agua de la alberca yéndose por los cimientos que costó mucho componer. En un mapa antiguo que era el que servia de guia para los trabajos, están señaladas dos planchas de oro que eran las que principalmente se iba á buscar, una encima del agua y otra debajo, sirviendo para dar direccion al agua que se reúne en la alberca, de manera que los buscadores del tesoro tenían necesidad de ir hasta los veneros y esto era lo que se les vedaba. D. Juan Santelices Pablos tambien ejecutó varias obras, para buscar los tesoros que se presumia encontrar en el cerro de Chapultepec.

No siempre se ha cuidado el bosque con el esmero debido; en 1784 se construyeron en él unos hornos para el reconocimiento de los minerales de azogue, á petición del Tribunal de Minería, y se arrendaba para siembras, como ahora parece serlo para que pascen el mucho ganado que los visitantes al bosque encuentran siempre allí. En la guerra con los norte-americanos fué preciso desatenderlo y entonces fué arrancado con cincel, un hermoso relieve del águila mexicana esculpido en la roca.

*

Conociendo el Ayuntamiento de México, desde el principio de su institucion, la necesidad de que los manantiales de Chapultepec no estuvieran en poder de ningun particular, cuyas especulaciones podrian impulsarlo á verificar la tala de los árboles, extraer la piedra ú otra cualquiera operacion que cegara los veneros de las albercas, dirigió una representacion á Felipe II y obtuvo una real cédula de 25 de Junio de 1530, por la cual se ordenó á la Audiencia de México, que de las posesiones que el rey Carlos V habia concedido al conquistador D. Fernando Cortés, fuera segregado el sitio de Chapultepec y entregado perpétuamente á la ciudad de México, sin que nadie le pudiera impedir en ningun tiempo el libre uso de las fuentes ó albercas.

Á consecuencia de dicha real cédula estuvo el Ayuntamiento en posesion de ellas

y del bosque: pero las albercas bajas le fueron disputadas. D. Bernardo de Galvez en 1785 y el siguiente año, mandó construir el llamado alcázar de Chapultepec, con destino semejante al de los sitios reales de Madrid, gastó en la obra ciento veinte mil pesos y murió dejándola sin concluir; su sucesor propuso al rey la enagenacion del sitio, mas tarde varió de idea y consultó que se concluyera la obra comenzada. El conde de Revillagigedo concibió el proyecto de establecer allí el archivo nacional y el jardín botánico, proyecto que despues fué abandonado, y habiéndose tratado nuevamente de enagenar el bosque, la ciudad de México se opuso en 1818, en virtud de los incuestionables derechos de propiedad que tiene en la alberca y terrenos de Chapultepec.

En 1788 se mandó por una real cédula, que fuera rematado el sitio de Chapultepec, esto es, el castillo y bosque, en cuya reparacion se gastaba mucho dinero; entonces continuaba la obra del alcázar y habia dispuesto la Junta Superior de la Real Hacienda, en 22 de Mayo de 1787, que se entregaran al tesorero pagador los quinientos pesos semanarios concedidos por la Real Audiencia, siendo gobernadora, habiendo calculado el ingeniero D. Manuel Agustín Mascaró, que para la conclusion de una parte del edificio se necesitaban diez mil pesos, de los cuales fueron entregados la mayor parte y se mandó dar el resto cuando el ingeniero aseguró que en mes y medio y con los quinientos pesos semanarios, se acabaria la obra en lo correspondiente á la cumbre nada mas; tan fuertes gastos dieron motivo para suspender los trabajos, pues hecho un nuevo cálculo se encontró que eran necesarios aun mas de noventa mil pesos, despues que ya se llevaban gastados ciento treinta y siete mil, solamente en la conservacion; de aquí provino que se pensara en la venta que no se consiguió, pues á ella se opuso el Ayuntamiento; la obra debia grueas sumas á la Real Hacienda, á temporalidades y ramo de bebidas prohibidas; insistieron los vireyes en conservar el sitio para recreo, pues para ello les fué cedido conforme á la solicitud de D. Matías de Galvez: por otra parte, tanto debia Chapultepec, que no hubo sugeto acaudalado que se empeñara en sufragar un gasto de tal cuantía, y fué preciso para cubrir los gastos de conservacion, hacer anualmente varias corridas de toros que rendian quince mil pesos libres; siendo de notar que el palacio antiguo que estaba abajo del cerro, era al concluir el siglo pasado, un pequeño monton de ruinas, que no merecian que en ellas se hicieran gastos para conservarlas.

Por fin, el castillo y bosque fueron puestos en pública subasta, partiendo de que solamente el reconocimiento que tenia aquel sitio era de ciento treinta mil pesos. La oposicion del Ayuntamiento, la variacion que en el gobierno trajo la muerte de Carlos III, la resistencia de los vireyes y el advenimiento del conde de Revillagigedo al gobierno de Nueva-España, hicieron que el asunto del remate del bosque y alcázar quedara sin realizarse.

*

El acueducto que traía á la capital el agua gorda, remontó la época de su construcción á la en que existió Netzahualcoyotl, notable rey de Texcoco; el antiguo acueducto era mucho mayor que el actual reconstruido sobre los cimientos de aquel por empeño del virey Bucareli. Los manantiales de Chapultepec surtieron de agua á México desde ántes de la conquista; corría por uno de los dos caños de argamasa, de vara y media de ancho y cerca de tres de altura, quedando expedito el otro para cuando era necesario limpiarlo y al pasar sobre los puentes usábanse gruesas canales; así se repartía el agua por toda la ciudad; el acueducto fué reedificado por Moctezuma II y se asegura que otro traía el mismo camino que la actual arquería de la Tlaxpana y San Cosme.¹ El agua continuó viniendo por allí al verificarse la conquista, pues el acuerdo para cortar los árboles de la alberca de Chapultepec, *porque quitaban el sol* y cayendo hojas en el agua la teñían y dañaban, fué fechado el 28 de Enero de 1527.

La alberca grande fué propiedad del ex-conde del Peñasco, cuenta en su circunferencia sobre cien varas, sin que sea posible calcular su fondo por estar en el centro el manantial que con su fuerza impide arrojar la sonda; la alberca de Moctezuma ministra el agua *gorda* para la ciudad, tiene treinta varas de perímetro y poco mas de siete de profundidad; la última donde están los baños, riega las tierras de la hacienda de la Condesa, y aunque es muy extensa tiene poca hondura.

En el castillo y bosque de Chapultepec se respira un aire impregnado de aromas y se goza de un cielo hermosísimo que siempre aparece inundado de luz esplendente y diamantina, se perciben allí misteriosos rumores producidos por el canto de los pájaros y el eco sonoro de las aguas que constantemente murmuran; ha pasado por mil peripecias la habitacion construida sobre el cerro: siendo plaza de armas ha oído resonar estrepitosamente el choque de las armas, se ha visto envuelta en nubes de humo y abrasadoras llamas, ó constituyéndose en mansion del placer han resonado en sus salones y bosque, las músicas y el estrepitoso bullicio de los bailes.

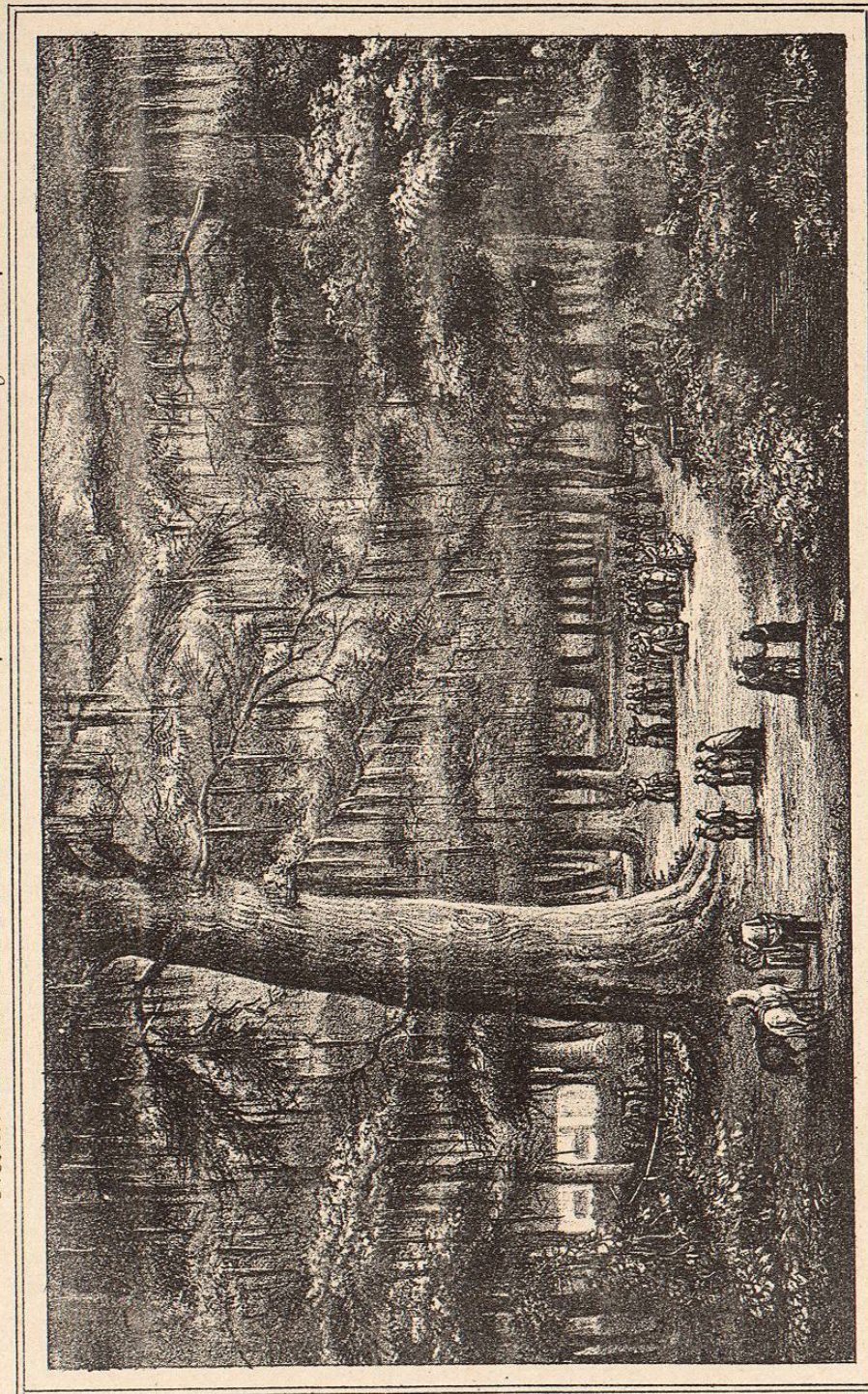
Grandes sumas se han gastado en aquel alcázar, donde todos los gobernantes se empeñaron en establecer su residencia; pero el dinero se ha empleado con poco tino y ninguna inteligencia, quedando las construcciones llenas de innumerables defectos, y es digno de notarse que siempre existen ruinas, donde siempre se está reedificando en grande escala desde hace muchos años.

Días de campo.

Eligen las familias comunmente el pintoresco bosque para solazarse en los días clásicos en que hay cumpleaños ó cualquier otro motivo de expansion. La comitiva parte por la vía férrea, pero hasta hace catorce años se usaban coches y ómnibus.

(1.) Teatro por Betancourt, parte 2ª, capítulo 19.

México Pintoresco.—De Plateros á los paseos de Bucareli y la Reforma.



Glorieta principal del bosque de Chapultepec.

LIT. DE MARGUIA

Allí se divierten las señoritas montando los caballos en que han ido los galantes jóvenes que no gustan de la vía férrea; bajo de los añosos ahuehuetes se almuerza, y se visitan despues las albercas; unos bailan, otros hablan de amores, algunos admiran la corpulencia de los árboles, la amenidad del sitio y la hermosa perspectiva que ofrece el Valle desde los diversos puntos de la colina y se hacen comentarios acerca de las torres y miradores que aparecen á lo léjos.

—“¡Á bailar! ¡á bailar!” es el grito general y la consigna ineludible.

—“Es preciso que todos bailen.”

Y tomándose de las manos las parejas al compás de la música, forman animadísimo cuadro las diferentes figuras que se entrelazan y se separan; para descansar de la fatiga se pasean por las hermosas calles del bosque y despues de un dia de cansancio y diversion, casi al ponerse el sol, regresan para la capital tomando los trenes urbanos ó coches y algunos usan sus caballos.

En esos dias de campo, los músicos con el indispensable bandolon van por su lado, nadie se acuerda de las alfombras, ni de los candiles de cristal, ni de las reglas que en las mesas de buen tono se observan; allí no hay raso en los zapatos, ni el guante de cabritilla oprime las manos; los criados tienen cuidado de que circulen las copas y la alegría pasa prontamente de los estómagos á los cerebros; no faltan nunca poetas que hacen versos en prosa felicitando el dichoso natalicio ó el suceso celebrado, y muchas veces entre cierta clase, hay siempre alguna joya *dilettanti* que conmueve á la concurrencia con sus canciones favoritas y la *aria* estudiada para solemnes ocasiones; se entiende que las críticas á *sotto voce* jamás faltan, ya contra los ojos ó el traje de fulana, ya por los zapatos mas ó ménos grandes de la otra y porque se desafinó al cumplir su compromiso de cantar, ó riéndose de algun inspirado compositor á quien se le olvidó la última parte del brándis y se queda gesticulando cual si se le atravesara una espina en la garganta.

Pocas diversiones tienen el bullicio y el contento que los dias de campo en Chapultepec, hay mucha agitacion y el aire del campo da á las facciones un tinte especial de salud y bienestar.

Sucesos trágicos.

En el bosque de Chapultepec han acontecido sangrientos dramas: uno de los dos soldados que el virey D. Luis de Velasco puso para que cuidaran los lebreles traídos de España, amaneció cierto dia ahorcado y pendiente de uno de los árboles mas corpulentos; creyéndose que su compañero lo habia asesinado, fué éste reducido á prision y ya habia comenzado á sufrir el tormento, cuando se encontró una carta en que constaba haberse suicidado por desdenes de una señora llamada Francisca Padilla; ante prueba tan convincente, fué puesto en libertad el presunto reo. La carta decia así: “Sra. Francisca Padilla: vos no me querer, no se por qué: yo os he dado cuanto he podido haber; mas Pero Juanes púsome mal como lo hizo

con el alferez Santillana que me persigue y dice me matar. Yo por él é por vos lo voy á hacer antes en tan mal acomodamiento, é os voto por vida de Dios que lo fago mañana dia de vuestro santo, si desde hoy á entónces non contestáredes de buen gracejo á—Lorenzo Camargo.»

La tarde del 29 de Febrero de 1824 se notaba en el castillo y bosque de Chapultepec desusada agitacion, gritos y lamentos, ¿qué pasaba allí? ¿que motivaba tanta alarma? Era que intempestivamente y sin que se pueda explicar de donde vino, se apareció una loba rabiosa y atacó á la familia del guarda-bosque D. Ignacio Gonzalez. El castillo pasaba por una de las épocas de abandono en que se le deja arruinar para gastar despues fuertes sumas en repararlo, y solamente lo habitaba el guarda-bosque Gonzalez con su crecida familia; éste habia salido á dar un paseo con una de sus hermanas, cuando el furioso animal, trepando la colina se arroja entre cuatro niños y dos ancianas que dieron gritos de terror ante el aspecto de la feroz loba, que se lanzó sobre el grupo hiriendo y destrozando á los que tuvo mas cerca; á los gritos subieron Gonzalez y su hermana, aquel violentamente y se precipitó en el patio del castillo, presentándose á su vista el terrible espectáculo: una de las dos ancianas luchaba con la loba para precipitarla por un voladero; Gonzalez dispara el arma de fuego que llevaba, pero la bala pasó silbando sobre la fiera, que con las garras ensangrentadas y arrojando sanguinolenta baba, se vuelve sobre su adversario, se asienta sobre las patas traseras y dando un salto cae sobre el cuello del guarda-bosque; entáblase la lucha con diversas alternativas por largo tiempo, hasta que caen al suelo y allí la degüella la intrépida hermana con una navaja que saca de los bolsillos del combatiente á instancias de éste; el vencedor queda con las manos horrorosamente mordidas, las carnes desgarradas, y las ancianas cruelmente maltratadas; todos sollozan y lloran viendo los cadáveres de los niños que yacian sobre el suelo empapados en sangre.

D. Ignacio fué el único que sobrevivió á la catástrofe, aunque siempre enfermo, los demás sucumbieron por la gravedad de las heridas ó los efectos de la rabia que les comunicó la loba, efectos que tal vez por la fuerte naturaleza de Gonzalez no acabaron con él, aunque continuamente estuvo achacoso; la piel de la loba permaneció colgada por muchos años de un ahuehete, como doloroso y triste trofeo, y algunos años mas tarde fué nombrado guarda-bosque, en premio del valor del padre, su hijo el jóven Miguel Gonzalez.

*

El castillo de Chapultepec estuvo cubierto con nubes de humo y cruzado por balas de todos calibres, la mañana del 13 de Setiembre de 1847; el Gral. Bravo, rodeado de muchos valientes, lo defendió del asalto que le dieran las fuerzas norte-americanas; pero se necesitaba el refuerzo, y éste llegó tarde: el valiente Xicotencatl sucumbe cerca de la puerta del castillo á la sombra de los venerables ahuehuetes, rodeándolo sus oficiales y soldados; mas allá Perez, Cano y Dosamantes y en la

cumbre caen prisioneros porcion de buenos mexicanos envueltos en la bandera de la patria, dando ejemplo de valor los alumnos del colegio militar.

El Molino del Rey.

Chapultepec se hallaba en el mejor estado, ántes del armisticio roto el 7 de Setiembre, pues tenia tres lineas de defensa con diez piezas de artillería y dentro de sus fortificaciones pudo haberse resistido victoriosamente un ataque; pero Santa-Anna ordenó que el Gral. Leon ocupara el Molino del Rey al Poniente de Chapultepec, con los batallones Libertad, Union, Querétaro y Mina; el Gral. Perez se situó el dia 7 en la Casamata, á un tiro de fusil de aquel molino, con los batallones 4.º ligero y 11.º de línea, y en el campo intermedio se estableció la brigada del Gral. Ramirez con los batallones 2.º ligero, fijo de México, 1.º y 12.º de línea, con la reserva del 1.º y 3.º ligeros y seis piezas de artillería bien dotadas; en la hacienda de los Morales, á ménos de una legua de Chapultepec, se encontraban cuatro mil hombres de caballería que recibieron orden de situarse cerca de la Casamata.

Desde el amanecer del dia 7, el continuo clamoreo de las campanas anunció que las hostilidades iban á continuar y se aguardaba el ataque del invasor, que durante el armisticio habia colocado en Tacubaya una batería cubierta con la tapia de la casa llamada de Garay, por lo que se entendió que el plan del jefe norte-americano era el ataque sobre Chapultepec; el dia 8 á la madrugada fué atacado el Molino del Rey y la Casamata, siendo rechazados los invasores con pérdida de mas de ochocientos hombres, la caballería no estuvo lista para operar, por lo cual los enemigos se rehicieron al ser reforzados con las fuerzas que estában en Tacubaya, emprendieron de nuevo la carga sobre los mexicanos que entusiasmados habian salido de los parapetos, pero faltándoles el apoyo de la caballería cejaron y se apoderó el enemigo del Molino del Rey, la Casamata y seis piezas de artillería.

En aquel ataque sostenido con heroismo murió el jefe de la artillería de Mina, el valiente coronel Balderas; el bizarro Gral. Leon quedó mortalmente herido, así como otros jefes y oficiales. Cercano á Chapultepec el enemigo, fué reforzado este punto en los flancos derecho é izquierdo y se formó una columna para sostenerlo, compuesta de los batallones Granaderos de la Guardia, Activo de San Blas y mixto de Morelia y Santa-Anna; se intentó recobrar las fortificaciones perdidas en el Molino del Rey que el invasor abandonó como á las tres de la tarde, despues de la explosion que causó el incendio del parque que habia en la Casamata, ocasionado por una granada dirigida de Chapultepec: el enemigo se situó en Tacubaya quedando Chapultepec de punto objetivo; en ese lugar estaba la decision de la guerra.

Desde el dia 8, al sucumbir el Molino del Rey tan inmediato á Chapultepec, comenzó á notarse incertidumbre en algunos defensores del castillo y ya en la noche del